

Taller de escritura creativa

Lección 1

Un cuento, un cambio



«No pinto el ser, pinto el pasar.»

Montaigne

Para empezar a hablar de este interesante punto en la construcción de historias podríamos hablarte de muchos libros, de muchas novelas y cuentos, pero voy a ir a lo grande. Así, para empezar con algo de chulería. Piensa en el libro más importante de nuestra civilización: La Biblia. Como su nombre indica es El Libro, con mayúsculas. Te recomendamos que lo leas si no lo has hecho, es un almacén de historias maravilloso. Vamos a la primera de ellas, la Creación. Bien, allí, en la edición aprobada por la Iglesia de Roma, dice:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. Ahora bien, la tierra era nada y vacío, y las tinieblas cubrían la superficie del océano, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la haz de las aguas. Y dijo Dios: «Haya luz» y hubo luz.

Fíjate bien en que el libro de referencia de nuestra cultura empieza con una transformación. Dios crea la luz donde no la había. Se produce un cambio. Ésa es la esencia de la narración. Hay muchas expresiones artísticas con un afán descriptivo, de retratar un ambiente o una situación. La pintura, la fotografía, la escultura, la poesía lírica. Son todas artes excepcionales, que precisan de unas dotes y un oficio que se adquiere con el trabajo y el esfuerzo. La narración también requiere de ese aprendizaje, y una de las bases fundamentales de la narrativa, sea visual o escrita, es que tiene que haber un cambio, la situación de los personajes tiene que ser diferente al final del relato de aquella en la que se encontraban al iniciar la narración.

Uno de los errores clásicos de los relatos que se escriben durante el proceso de aprendizaje es centrarse en la descripción, en generar un personaje creíble al que mostramos con todo detalle ante el lector, con un estilo esmerado y brillante, y con el que, una vez lo hemos dibujado en nuestro texto, no sabemos qué hacer. Lo normal para rematar el cuento es darle un giro de campanillas, totalmente inverosímil, que echa a perder ese retrato tan trabajado. Pero no echa a perder el relato, porque en realidad nunca hubo un relato ahí.

Tampoco hay que echarse las manos a la cabeza ante esto. Todos estamos de acuerdo en que los cuentos necesitan personajes, como mínimo un protagonista. Esto es inobjetable. Muchos buenos relatos se inician con la presentación que del protagonista hace el autor, su aspecto, sus gustos, sus manías, su entorno. Colocando al protagonista ante nuestros ojos. Pero hay que dejar una cosa muy clara: En un relato breve los protagonistas no son demasiado importantes.

Es cuestión de lógica, piénsalo bien. En los pocos folios que ocupa un cuento no hay espacio para conocer a un personaje, explicar sus móviles, su biografía o detallar sus sensa-

Taller de escritura creativa

Lección 1

Un cuento, un cambio



ciones. De hecho, con los protagonistas de los cuentos no se produce la comunicación empática que sí se da en las novelas, no hay tiempo ni espacio para ello.

Todo esto sucede por una sencilla razón: En un cuento lo importante es lo que ocurre o lo que hace el personaje, no quién es. Lo relevante es la acción que el protagonista inicia o en la que se ve envuelto. Podemos contar qué es, cómo es, pero lo verdaderamente importante es que todos esos aspectos importantes queden patentes a través de lo que hace. Lo importante no es ser, sino hacer. La acción es el núcleo del cuento y, como toda acción, conlleva movimiento, cambio. Toda acción es efecto o causa de un cambio. De hecho se puede afirmar sin miedo que un cuento es la narración de un cambio.

Piensa en la idea de cambio. ¿Qué te sugiere? Haz una de esas tormentas de ideas de las que tanto hablan los publicistas. Piensa en palabras que asocies a un cambio. Se aparecen movimiento, tránsito, ruptura, riesgo, empeoramiento, mejora, etc. Los cambios suponen el paso de un estado a otro, de una situación estable a otra en movimiento. La vida es una sucesión de cambios, y no somos los mismos tras uno de ellos del que éramos antes de dicho cambio. A los protagonistas de los cuentos les tiene que suceder lo mismo.

Por supuesto, los cambios no gustan siempre. A veces sí, y son placenteros, pero otras veces son traumáticos. “La única persona a la que le gustan los cambios es a un bebé mojado”. Los cambios llevan implícitos la inquietud y el desasosiego. Recuerda ese refrán español que tan bien nos define: “Mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer”. Pero los buenos narradores saben que ahí es donde radica la fuerza de la narración, en que el lector se sienta atrapado, totalmente implicado, con el cambio que afecta al personaje. Por eso conviene que caiga en la trampa rápido, lo antes posible, para continuar la lectura dominado por la intriga.

Sólo hay un cuento cuando nos encontramos con un personaje enfrentado a un conflicto. Sin conflicto no hay cuento. La dificultad estriba en que es relativamente fácil imaginar situaciones e ir describiendo lo que se imagina pero, para elaborar un conflicto, lo que sería el nudo del cuento, no basta con imaginar e ir retratando lo que se imagina, hay que pensar. Hay que pasar de un plano meramente figurativo al de la reflexión; ten en cuenta que estás escribiendo, urdiendo tramas, vidas y conflictos, no estás sentado frente al televisor, viendo pasar imágenes sin ser partícipe de ellas.

Ahora puede ser que ya te haya convencido o que todavía no, porque pienses que sí, que está muy bien el ejemplo de la Biblia, pero que lo que tú quieres hacer es literatura y no teología. De acuerdo. Pero ten presente que esto del cambio no es un consejo, es casi un imperativo para que lo que hagas sea narrar, y es de suponer que si estás leyendo esto es porque te interesa narrar. Así que ahí van unas muestras de cambios en la literatura. Sirva como ejemplo el magistral inicio de *Crónica de una muerte anunciada* de García Márquez.

Taller de escritura creativa

Lección 1

Un cuento, un cambio



El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo.

Desde el inicio el lector está atrapado porque sabe que un cambio va a suceder. Lo dice el título y la primera línea de la narración, pero quiere saber cómo, quiere saber por qué, dónde, quién. Tras la lectura del comienzo se pregunta cuál es el conflicto. Sabe todo, pero no sabe nada, y el autor le cuenta ese cambio, la va a dar toda la información que ahora, porque se ha enganchado, necesita. El lector se da cuenta de que algo importante está en juego, y el interés que siente es creciente frase a frase, hasta el desenlace de la historia.

De hecho, tal como hace García Márquez, hay un recurso con muy buenos resultados que es comenzar el relato por el desenlace. Mostrar un suceso desconcertante, un cambio que precipita la narración de lo que le ocurre al protagonista a causa de ese cambio. Una acción es el detonante del relato.

Cuando Gregor Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto.

Y luego Kafka —que por cierto queda mucho más inquietante escrito sin mayúscula: kafka— desarrolla las consecuencias de ese cambio, verse convertido en un escarabajo, en La metamorfosis. Como curiosidad filológica hay que decir que el título original Die Verwandlung estaría mejor traducido, y así lo han hecho en las obras completas que se están publicando sobre la edición definitiva y crítica del autor checo, como La transformación. Metamorfosis conlleva el matiz entomológico de la fase de larva, el capullo y la madurez como un animal distinto. Samsa no era una larva, no hay capullo, simplemente se transforma, cambia, tras un sueño intranquilo.

El lector sabe que está asistiendo a un momento crítico de la vida del personaje. A un cambio. El interés del lector está así asegurado de entrada y quiere saber qué está sucediendo en esa historia. Y sólo leyendo el relato verá satisfecha esa curiosidad.

Otra manera de enganchar al lector es abrir la narración con una imagen. Es un recurso muy usado por los guionistas de cine. Consiste en utilizar una imagen fuerte, poco habitual, desconcertante, poderosa, que deje atrapado al lector. Haced memoria, seguro que recordáis muchos comienzos así. Tanto de películas, como de novelas y, por supuesto, de relatos. A nosotros nos gusta especialmente este:

Conocí a Moncada en el armario de Laura Pizarro.

Taller de escritura creativa

Lección 1

Un cuento, un cambio



Es la primera frase de “Las interioridades”, un relato fascinante de Félix J. Palma. Cualquiera se pregunta nada más leerla ¿quién es Moncada? ¿y Laura Pizarro? ¿Cómo ha llegado este Moncada al armario de la tal Laura Pizarro? ¿Y el narrador, qué hace el narrador en ese armario, qué tiene que ver con la señora Pizarro? ¿Cómo es de grande ese armario que admite dos personas? Y como esas mil preguntas más que se desvelan tras la lectura de este inolvidable cuento. Un cuento que, por supuesto, narra un cambio.

Para hacer un resumen y que todo quede claro, ten en cuenta estos tres pilares:

- Un cuento es la narración de un cambio.
- Un cuento es un cambio que tiene lugar en la vida de un protagonista.
- La situación del protagonista de un cuento ha de ser una al empezar, y otra distinta al terminar la historia.

Espero que con todos los ejemplos que hemos ido comentando te haya quedado claro que para que un cuento exista como tal tiene que darse un cambio. Si no estamos ante otra cosa, que puede ser fantástica ojo, pero que, desde luego, no es un cuento. Para narrar hay que ser plenamente consciente de que son cambios, y nada más que cambios, lo que estructura las historias. Nada más que eso, como ves hay muy poca teoría en este caso, sólo práctica, la que te llevará a convencerte de lo que hemos estado hablando.

BIBLIOGRAFÍA

- “LA BIBLIA”. Ed. Bover y Cantera.
- CHÉJOV, Antón. Obras selectas
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. Crónica de una muerte anunciada.
- KAFKA, Franz. La transformación (La metamorfosis).
- MONTAIGNE. Ensayos.
- PALMA, Félix J. Las interioridades.

Taller de escritura creativa

Lección 1

Un cuento, un cambio



TEXTO ILUSTRATIVO

Antón Chéjov es uno de los grandes clásicos del cuento. Fino y sutil analista del ser humano, de sus pasiones, en sus obras de teatro y sus relatos se aprecia una contención y maestría en mostrar a los personajes con pocos trazos pero definitivos que nos los hacen tangibles. Elegante y sobrio, en sus textos no hay lugar para la vulgaridad ni lo superfluo, es de obligada lectura para todo aquel que quiera dedicarse a esto del relato y, por la enorme cantidad de relatos que produjo, puede dar muchas horas de placer al lector. Fue además un teórico del relato impecable, demostrando una vez más que los que mejor hacen una tarea suelen ser también los que mejor reflexionan sobre ella.

Este texto es un ejemplo único de la importancia del cambio para la construcción de la narración.

EN LA PELUQUERÍA

Es por la mañana. No son todavía las siete pero la peluquería de Macario Kusmich Blestkin ya está abierta. El dueño, muchacho de unos veintitrés años, bastante sucio, pero vestido de un modo algo presuntuoso, está ocupado en la limpieza del establecimiento.

En realidad no hay gran cosa que limpiar, mas él suda trabajando. Ya pasa el paño por un sitio, ya con el dedo, o bien a manotazos, hace caer al suelo alguna chinche que corretea por la pared.

La peluquería es pequeña, estrecha y fea. Las paredes, de madera, están empapeladas con papeles que hacen recordar la desteñida camisa de un arriero. Entre dos ventanas sordidas y ahumadas, una puerta desvencijada; sobre ella una macilenta campanilla, verde a causa de la humedad, que se mueve y suena sin que nadie la toque. ¡Y si se mira usted al espejo que cuelga de la pared, le retuerce a usted el rostro en todas direcciones, de una manera cruel y despiadada! Delante de este espejo se corta el pelo y se afeita.

En la mesita, también bastante sucia, como el mismo Macario Kusmich, hay de todo: peines, tijeras, navajas de afeitar, un copec de brillantina, un copec de polvos, un copec de agua de colonia muy rebajada. En suma, toda la peluquería no valdrá más de cincuenta copecs.

Suena estridentemente la enferma campanilla y en la peluquería entra un hombre de cierta edad, embutido en un gabán de pieles de oveja y calzado con valenky. Trae la cabeza y el cuello envueltos en un chal de mujer.

Es Erast Ivanech Yagodoff, padrino de Macario Kusmich. En estos tiempos fue vigilante del Conservatorio; ahora vive en el Krasney Prud y trabaja como cerrajero.

—¡Macaruchka! ¡Salud, svet! —dice saludando a Macario Kusmich, entregado con entusiasmo a su trabajo.

Taller de escritura creativa

Lección 1

Un cuento, un cambio



Se besan. Yagodoff se quita el chal de la cabeza, se santigua y se sienta.

—¡Ah, qué lejos está esto! —dice, dejándose caer en la silla.

—¿Cómo está usted?

—Muy mal, hermano. He tenido una fiebre devoradora...

—¿Qué? ¿Fiebre devoradora?

—Sí. Me he pasado un mes en cama.... Llegué a pensar que me moría... Estoy mal.

Ahora se me está cayendo el pelo. El médico me ha aconsejado que me lo corte. Dice que luego crecerá más fuerte. Pues bien... Yo pensé para mí: «Iré a ver a Macario. Antes de ir a otro cualquiera vale más acudir al de la familia. Lo hará mejor y no me costará nada. Está un poco lejos, es verdad, pero... ¿qué importa?... Todo se reduce a darse un paseo... ».

—¡Oh, con mucho gusto! Hágame el favor...

Macario Kusmich hace un ademán invitándole a tomar asiento. Yagodoff se sienta y se mira al espejo y, sin duda, no queda muy contento con la visión; en el espejo aparece una enorme cara retorcida, con labios de calmuco, nariz ancha y aplastada y ojos en mitad de la frente. Macario Kusmich cubre los hombros de su cliente con una sábana blanca manchada de amarillo. Empiezan a chirriar las tijeras.

—¿Lo corto al rape? —pregunta.

—¡Naturalmente! Que me parezca a un tártaro o a una bomba. Así crecerá el pelo más espeso.

—¿Y la tía, qué tal está?

—Bien... Vive... El otro día la llamaron para un parto y le dieron un rublo.

—¡Muy bien! ¿Un rublo? Aparte usted un poco la oreja.

—Perfectamente... Ten cuidado no vayas a cortármela. ¡Ay, que me haces daño! Me estás tirando del pelo...

—¡No tiene importancia! Es cosa de nuestro oficio. ¿Y como anda Ana Erastovna?

—¿Mi hija? Bien... El miércoles de la semana pasada ha pedido Cheikin su mano y se la hemos concedido... ¿Y tú por qué no has venido?

Las tijeras cesan de chirriar. Macario Kusmich deja caer las manos y pregunta asustado:

—¿La mano de quién?

—De Ana.

—¿Cómo? ¿A quién?

—A Cheikin, Procopio Petroff, cuya tía está de ama de llaves en el callejón Zlatuostensky. Es una excelente mujer. Naturalmente, todos nos alegramos, a Dios gracias. Dentro de una semana será la boda. Vente y lo pasaremos bien.

—¿Pero qué es esto, Erast Ivanech? —pregunta Macario Kusmich, pálido, asustado y encogiéndose de hombros—. ¿Cómo es posible?... ¡Eso..., eso es imposible! ¡Ana Erastovna...,

Taller de escritura creativa

Lección 1

Un cuento, un cambio



pero si yo... sentía hacia ella!... Yo iba con buen fin. ¿Cómo es esto?

—Pues ya lo ves. Cheikin la pidió y se la dimos. Es una buena persona.

Un sudor frío cubre la frente de Macario Kusmich. Deja en la mesa las tijeras y empieza a frotarse la nariz con el puño.

—Yo iba con buen fin... —dice—. ¡Eso es imposible, Erast Ivanech! Yo..., yo estoy enamorado y... le ofrecí mi corazón... Y la tía me prometió... Yo siempre le he respetado a usted como a mi padre, siempre le he cortado el pelo gratis... Usted no ha recibido de mí sino favores, y cuando mi padre murió se llevó usted un diván y diez rublos y no me los ha devuelto aún. ¿Se acuerda usted?

—¿Cómo no voy a acordarme?... Lo recuerdo. Pero, Macario, ¿qué novio puedes ser tú? ¿Acaso puedes tú ser novio de alguien? No tienes ni dinero ni condiciones, sino solamente un oficio de poca importancia.

—Y Cheikin, ¿es rico?

—Cheikin es capataz. Tiene en depósito mil quinientos rublos. ¡Eso es, hermano!... Habla cuanto quieras, pero lo cosa ya está hecha. No podemos volvernos atrás, Macaruchka. ¡Búscate otra novia!... El mundo es grande. Bueno, sigue cortando el pelo... ¿Qué haces ahí parado?

Macario Kusmich permanece callado e inmóvil, luego saca del bolsillo un pañuelo y comienza a llorar.

—¿Qué te pasa? —le pregunta Erast Ivanech—. ¡Quita! Mírenlo, llorando como una mujer... Acaba ya de cortarme el pelo y luego llora si quieres. Coge las tijeras.

Macario Kusmich coge las tijeras, las mira un instante perplejo y las deja caer otra vez sobre la mesa. Le tiemblan las manos.

—¡No puedo! —exclama—. ¡No puedo ahora, no tengo fuerzas! ¡Soy un desgraciado! ¡Y ella también lo es! Nos queríamos, nos íbamos a casar y nos han separado malas gentes sin piedad ninguna. ¡Márchese usted, Erast Ivanech! ¡No puedo verle!

—Pues volveré mañana, Macaruchka. Mañana acabarás de cortarme el pelo.

—Pues, bien...

—Tranquilízate y volveré mañana por la mañana, tempranito.

Erast Ivanech tiene media cabeza pelada al rape, con todo el aspecto de un presidiario. Es un poco violento quedarse con la cabeza pelada a medias, pero ¿qué se le va a hacer? No hay otro remedio. Envuelve la cabeza en el chal y sale de la peluquería. Al quedarse solo, Macario Kusmich continúa llorando quedamente.

Al día siguiente, por la mañana muy temprano, vuelve otra vez Erast Ivanech.

—¿Qué desea usted? —le pregunta fríamente Macario Kusmich.

—Que acabes de arreglarme, Maruchka... Estoy con la cabeza pelada a medias.

—Antes venga el dinero. Yo no corto el pelo gratis.

Taller de escritura creativa

Lección 1

Un cuento, un cambio



Erast Ivanech, sin decir palabra, se marcha, y hasta hoy día tiene media cabeza con el pelo largo y la otra media con el pelo cortado. Pagar porque le corten el pelo lo considera un lujo, y espera a que en la mitad pelada le crezca el cabello. Y ha celebrado la boda de su hija sin haber restablecido el equilibrio entre las dos mitades de su cabeza.

Antón Chéjov, 1883.

Obras selectas. Espasa, Madrid, 1999. Pag. 3-7.